

Mensaje seis

**Vivir en el espíritu mezclado  
con miras a que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo  
tal como se revela en Efesios**

(3)

Lectura bíblica: Ef. 4:3-4, 23-24; 5:18-21; 6:17-18

**V. Debemos permitir que el Espíritu que renueva, el cual está mezclado con nuestro espíritu regenerado, llegue a ser el espíritu de nuestra mente a fin de que podamos ser renovados de día en día y llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén, con miras a que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo como nuevo hombre—Tit. 3:5; Ef. 4:23-24; 2 Co. 4:16; Col. 3:10-11:**

- A. Es necesario que nuestro espíritu mezclado se extienda a nuestra mente a fin de subyugarla, conquistarla y ocuparla, de modo que éste llegue a ser el espíritu de nuestra mente; cuanto más el espíritu mezclado penetre, sature y posea nuestra mente, más permitiremos que la mente de Cristo llegue a ser nuestra mente—Fil. 2:5; Ef. 4:23; 1 Co. 2:16.
- B. Ser renovados en el espíritu de nuestra mente equivale a deshacernos de todos los viejos conceptos que tenemos en cuanto a las cosas de la vida humana y a ser hechos nuevos mediante la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo; esta renovación se lleva a cabo por medio del ejercicio de nuestro espíritu al orar y al leer la Palabra cada día—Sal. 119:105, 130; 2 Ti. 3:15-17; Dt. 17:18-20.
- C. Ser renovados en el espíritu de nuestra mente tiene como fin que cada día se lleve a cabo en nosotros una obra de transformación a la imagen de Cristo, lo cual ocurre a medida que nuestro hombre exterior es consumido por los sufrimientos que padecemos a causa de nuestro entorno; esto da por resultado que nuestro hombre interior sea renovado mediante la suministración fresca del Cristo *pneumático*, quien es la vida de resurrección—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; 4:16.
- D. No debemos vivir conforme a la vanidad de nuestra mente, sino conforme al espíritu de nuestra mente; ésta es la clave para el vivir diario del nuevo hombre corporativo, el secreto de una vida de iglesia llena del carácter de Dios, del aroma de Cristo y de la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-4, 17-18, 23-24.

**VI. Debemos ser llenos del Espíritu que embellece y prepara la novia, el cual se halla mezclado con nuestro espíritu, a fin de poder ser preparados para ser la iglesia gloriosa de Cristo, Su hermosa novia y la casa de la hermosura de Dios, con miras a que Dios obtenga Su expresión—5:18, 26-27; Is. 60:7, 19; 62:3; Gn. 1:26:**

- A. Debemos ser llenos en nuestro espíritu de Cristo, quien es el Espíritu que embellece, hasta la medida de toda la plenitud de Dios—Ef. 5:18; 3:19:
  - 1. Embriagarnos al ser llenos de vino en nuestro cuerpo trae disipación, pero ser llenos en el espíritu hace que rebosemos de Cristo al hablar, cantar, salmodiar, dar gracias a Dios y estar sujetos los unos a los otros—5:18-21.
  - 2. Como resultado de ser llenos interiormente habrá sumisión, amor, obediencia, interés por otros y todas las demás virtudes de la vida cristiana apropiada, de la vida de iglesia, de la vida familiar y de la vida comunitaria, lo cual redundará en la expresión de Cristo en Su Cuerpo con la gloria de Su divinidad y la belleza de Su humanidad—5:22—6:9; cfr. Éx. 28:2.
- B. Debemos ser embellecidos por el Cristo que es el Espíritu vivificante que habla en nuestro espíritu; a medida que el Señor habla en nosotros como Espíritu vivificante, nosotros somos hechos Su iglesia gloriosa—Ef. 5:26-27; Ap. 2:7:

1. La obra primordial que el Señor realiza en Su recobro consiste en preparar Su novia gloriosa; la belleza de la novia proviene del propio Cristo que se ha forjado en la iglesia y se expresa por medio de ella—19:7-9; cfr. Is. 28:5; Sal. 27:4.
2. La iglesia está siendo embellecida mediante el proceso de la santificación, en el cual Cristo como Espíritu vivificante nos purifica mediante el lavamiento del agua en Su palabra—Ef. 5:26:
  - a. Esto indica que en la palabra de Cristo está el Espíritu como agua de vida; las palabras que Él nos habla son espíritu y son vida—Jn. 6:63.
  - b. La palabra griega traducida “palabra” en Efesios 5:26 no es *lógos*, la palabra constante, sino *réma*, la cual denota la palabra dada para el momento, esto es, las palabras que el Señor nos habla en el tiempo presente.
  - c. Las palabras que Cristo habla son el Espíritu; dichas palabras son la presencia misma del Espíritu vivificante—Jn. 6:63; Ef. 6:17.
  - d. El Cristo que mora en nosotros como Espíritu vivificante está continuamente hablándonos palabras vivientes, presentes y para el momento, a fin de purificarnos metabólicamente de todo lo viejo y reemplazarlo con lo nuevo, lo cual efectúa una transformación interna.
3. Mediante este proceso de lavamiento, somos saturados de Cristo y embellecidos por Él para ser Su novia santa y hermosa, que expresa a Dios y está libre de toda mancha e imperfección—Ap. 19:7; cfr. Cnt. 6:13; 8:13-14.

**VII. Debemos experimentar la obra aniquiladora que realiza el Espíritu que está mezclado con nuestro espíritu, a fin de que todo lo que proviene del adversario de Dios sea aniquilado en nosotros, de modo que, en la vida divina del Espíritu, podamos reinar sobre Satanás, el pecado y la muerte, con miras a que sea ejercido el señorío de Dios—Ef. 6:17-18; Ro. 5:17; Gn. 1:26:**

- A. En Efesios 5 la palabra cumple el propósito de nutrir, lo cual redundo en el embellecimiento de la novia, mientras que en Efesios 6 la palabra cumple el propósito de aniquilar, lo cual redundo en que la iglesia sea equipada como guerrero corporativo para que libere la guerra espiritual—vs. 10-18.
- B. Debemos recibir la palabra de Dios con toda oración, “orando en todo tiempo en el espíritu”—vs. 17-18:
  1. Debemos recibir la palabra de Dios de una manera viva, o sea, recibirla como el Espíritu; entonces el Espíritu se convertirá en la espada aniquiladora que mata todos los “gérmenes” en nosotros y a los espíritus malignos que están en el aire, a fin de que podamos llevar una saludable vida del Cuerpo, una saludable vida de iglesia.
  2. Sin la palabra como el Espíritu que es la espada aniquiladora, no nos sería posible ser guardados en la iglesia a lo largo de los años.
  3. Al ejercitar nuestro espíritu para orar con respecto a la palabra de Dios y con ella, Su palabra aniquila al adversario en nuestro ser, matando todos los elementos negativos en nuestro interior, tales como el odio, los celos, el orgullo y las dudas; a medida que oremos-leamos la palabra, con el tiempo el yo, el peor enemigo de todos así como el enemigo del Cuerpo, será aniquilado, y Cristo será victorioso en todo nuestro ser.

**VIII. Debemos vivir en nuestro espíritu mezclado con miras a que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo a fin de que el Señor pueda recobrar el Cuerpo de Cristo, el cual “se perdió”, y la unidad del Cuerpo de Cristo, la cual fue “descuidada”; vivir en nuestro espíritu mezclado y en la unidad única del Cuerpo, tal como se revela en el libro de Efesios, es la manera de ser guardados en el recobro del Señor—Jn. 4:24; Ef. 4:3-4, 23.**